



Sensibilidad a la recompensa y al castigo, personalidad, impulsividad y aprendizaje: un estudio en un contexto de violencia de pareja

David Pascual Nicolás*, Teodoro Pascual Nicolás, Marta Redondo Delgado y Miguel Ángel Pérez Nieto

Universidad Camilo José Cela, Madrid, España

INFORMACIÓN ARTÍCULO

Manuscrito recibido: 15/09/2014
Revisión recibida: 30/09/2014
Aceptado: 01/10/2014

Palabras clave:

Sensibilidad al refuerzo
Sensibilidad al castigo
Aprendizaje de inversión
Violencia de pareja
Impulsividad
Afecto
Personalidad

Keywords:

Reinforcement sensitivity
Punishment sensitivity
Reversal learning
Intimate partner violence
Impulsivity
Affect
Personality

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es estudiar los patrones de sensibilidad a la recompensa y al castigo en una tarea de aprendizaje y su relación con distintas dimensiones de personalidad en una muestra de 81 mujeres víctimas de violencia de pareja. Se evalúa la sensibilidad a la recompensa y al castigo, el afecto positivo y negativo, la impulsividad y la personalidad de los participantes mediante pruebas de auto-informe. En relación al aprendizaje, realizan una tarea de aprendizaje de inversión afectivo. Los análisis de varianza muestran la escasa relación entre medidas de autoinforme y lo que deberían ser sus correlatos conductuales en el paradigma de inversión afectiva, discutiéndose tanto sus implicaciones teóricas como aplicadas.

© 2014 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Producido por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

Sensitivity to reward and punishment, personality, impulsivity, and learning: A study in a context of intimate partner violence

ABSTRACT

The aim of this research is to study sensitivity to reward and punishment patterns in a learning and their relation to different personality dimensions in a sample of 81 female victims of intimate partner violence. Sensitivity to reward and punishment, positive and negative affection, impulsivity and personality of the participants are all evaluated through self-report evidence. In order to assess the impact upon learning, an emotional reversal learning task is performed. The ANOVA (analysis of variance) tests that were run show little relationship between self-report measures and what their behavioral correlates should be in the affective reversal learning paradigm, discussing both theoretical and applied implications.

© 2014 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Production by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

La violencia de pareja es uno de los principales problemas de las sociedades de todo el mundo. La violencia de pareja (IPV) se define como el daño o uso intencional de la violencia física, violencia sexual o ambas, con potencial suficiente para causar lesiones, discapacidad o muerte, abuso emocional/psicológico, tácticas coercitivas o ambas cuando ha existido previamente una violencia física, violencia sexual o ambas perpetradas por una pareja. Ésta puede ser el marido o pareja de hecho o de otro tipo: pareja ocasional, novio, novia, etc. (Fanslow, McMahon y Shelley, 2002).

La gran variedad de denominaciones que se utilizan indistintamente en relación a éste tipo de violencia (violencia de género, violencia machista, violencia de pareja, violencia doméstica, etc.) dificulta el consenso y proporciona una visión fragmentada del

fenómeno. Las causas son múltiples pero una de ellas es la diversidad de disciplinas científicas que estudian el fenómeno de la violencia de pareja íntima. Cada una de ellas etiqueta este tipo de violencia, utilizando conceptos y denominaciones propias de su área de conocimiento. Además, según su interés y en función de su modelo explicativo, ponen el foco de atención en unas variables u otras, obviando y ensombreciendo la relevancia de otras. Nosotros utilizaremos indistintamente la denominación violencia de género o violencia de pareja para referirnos a la violencia de pareja, por ser las mujeres de nuestra investigación víctimas de este tipo de violencia.

Al igual que ocurre con el problema terminológico, existen distintos modelos explicativos de por qué se produce este tipo de violencia. Si nos centramos en las teorías de corte psicológico encontramos que en un primer momento la investigación generó modelos explicativos centrados en las características psicopatológicas individuales tanto del agresor (Grosman, 1992) como de la víctima (Roberts, Williams, Lawrence y Raphael, 1998). En relación a las víctimas, las teo-

*La correspondencia sobre este artículo debe enviarse a David Pascual Nicolás. Facultad de CC Sociales y Educación. UCJC. C/ Castillo de Alarcón, 49. 28692 Villafraña del Castillo. Madrid. E-mail: dpascual@ucjc.edu

rías iniciales, de enfoque psicoanalítico, se centraron en el concepto de masoquismo como variable explicativa. Otros modelos y síndromes pluricausales han sido formulados posteriormente, como son el ciclo de la violencia propuesto por Walker (1979), la vinculación traumática de Dutton y Painter (1993), el modelo de control coercitivo (Stark, 2007), el síndrome de adaptación paradójica (Montero, 2000), el modelo factorial de Graham y Rawlings (1992) o el modelo contextual de Bell y Naugle (2008).

Sin embargo, las variables mediadoras del impacto emocional/psicológico han sido poco estudiadas desde una perspectiva básica, centrándose principalmente en factores contextuales.

En general se puede afirmar que existe poca investigación básica sobre las características individuales de las víctimas de violencia de pareja.

Aprendizaje de inversión

El aprendizaje de inversión se define como la capacidad de los organismos para modificar asociaciones aprendidas entre estímulos cuando cambian las relaciones de contingencia entre ambos estímulos (Contreras, Catena, Cándido, Perales y Maldonado, 2008; Rolls, 2004). Adquiere su carácter afectivo cuando las alteraciones de la contingencia se asocian a premios y castigos. De tal modo que el sujeto aprende que un estímulo que anteriormente anticipaba la presencia de un reforzador anticipa en la actualidad un castigo o la ausencia del reforzador o, al contrario, un estímulo asociado en un pasado a la presencia de un castigo anticipa ahora la presencia de un reforzador o la ausencia de un castigo.

La importancia a nivel adaptativo de este tipo de aprendizaje es incuestionable. La percepción del cambio en las contingencias supone flexibilidad y capacidad de adaptación a las situaciones cambiantes del entorno. Entendida como la capacidad de toma de decisiones emocionales, distintas investigaciones ponen de manifiesto el papel relevante de la corteza prefrontal, ventromedial y su relación con distintos trastornos psicopatológicos (trastornos bipolares, depresión, esquizofrenia, trastorno obsesivo compulsivo y otros trastornos de ansiedad) y los mecanismos neuronales que los sustentan (corteza prefrontal, centromedial, cortex orbitofrontal) (Contreras et al., 2008).

Cabe cuestionarse si un déficit en el aprendizaje de inversión afectivo está presente en las víctimas de violencia de pareja íntima. Estudios empíricos sobre el papel que desempeñan factores personales, ya sean como factores de riesgo, como variables mediadoras o como variables explicativas de la permanencia en la relación violenta son necesarios si queremos elaborar modelos con mayor poder predictivo y potencia explicativa. Ni que decir tiene la relevancia que este tipo de estudios tiene para la elaboración de intervenciones y tratamientos eficaces. Puede parecer que revisar el papel que juegan estos factores personales supone atribuir la responsabilidad de la conducta violenta a la mujer, eximiendo al maltratador de su responsabilidad. Se hace hincapié en la no existencia de un perfil de mujer maltratada y que no hay indicadores concluyentes asociados a ser víctima de este tipo de violencia, salvo ser mujer. Equiparar factores personales con responsabilidad es un argumento tan limitado como débil, que responde más a un deseo que a una realidad. Establecer o identificar variables de aprendizaje y rasgos de personalidad en las víctimas puede proporcionar o no un perfil de víctima, pero puede, por ejemplo, explicar en parte por qué la mujer permanece en la relación violenta durante tantos años. Es decir, distintas mujeres con distintos patrones o perfiles de personalidad pueden sufrir violencia de pareja en un primer momento. La cuestión es determinar si hay perfiles más vulnerables (que le sea más difícil escapar de ese tipo de relaciones).

Las diferencias en la ejecución en una tarea de aprendizaje bajo el paradigma de aprendizaje de inversión afectivo pueden relacionarse con patrones diferenciales en relación a la sensibilidad al refuerzo y

al castigo. Diferencias en la sensibilidad al refuerzo y al castigo pueden modificar la habilidad de las personas para establecer en primer lugar asociaciones entre estímulos y refuerzos y, en segundo lugar, determinar la capacidad de modificar estas asociaciones previamente establecidas.

La sensibilidad al refuerzo y la sensibilidad al castigo son términos que se engloban dentro de la Teoría de la Sensibilidad al Reforzamiento (TSR), propuesta por Gray (1970, 1982). Sin pretender ser una teoría de la personalidad en su formulación inicial, se ha convertido en una de las teorías más relevantes desde una aproximación biológica al constructo de la personalidad. Basado en sus investigaciones con animales, Gray propone un modelo neuropsicológico sobre emoción, motivación y aprendizaje. Este modelo sugiere la existencia de tres sistemas neuroconductuales de cuyas diferencias de funcionamiento se establecen las diferencias en personalidad. Dicho de otro modo, las distintas dimensiones de personalidad se establecen en virtud del funcionamiento de los sistemas emocionales y motivacionales.

Tal y como describe Corr (2008), un primer sistema de *feedback* positivo sería el Sistema de Aproximación Conductual (SAC). Este sistema está implicado en las respuestas a estímulos condicionados de recompensa y a la terminación y omisión de señales de castigo. Supone un incremento del *arousal* y mediaría el aprendizaje de respuestas de aproximación ante estímulos apetitivos y de evitación activa (omisión de señales de castigo). Se relaciona con un estado afectivo positivo y con el rasgo de impulsividad. El sistema de Inhibición Conductual (SIC) es un sistema de *feedback* negativo que responde a estímulos condicionados aversivos, señales de castigo, estímulos novedosos y terminación de recompensas. Mediaría el aprendizaje de respuestas de la supresión de la actividad, extinción y aprendizaje de evitación pasiva. La activación del SIC ante estos estímulos incrementa el *arousal* y la atención hacia los mismos. Se relaciona con el afecto negativo y con el rasgo de ansiedad. Un tercer sistema es el denominado Sistema de Lucha-Huida (SLH), que responde a estímulos aversivos incondicionados, generando respuestas de lucha o huida. Se vincula también con estados afectivos negativos, con dolor y con el rasgo de psicoticismo. Su diferencia principal con el SIC es la respuesta ante estímulos incondicionados.

En una formulación posterior de la teoría (Gray y McNaughton, 2000) el papel que desempeñan los tres sistemas cambia. Así pues, el SLH es el responsable de mediar las reacciones ante todos los estímulos aversivos (condicionados e incondicionados). Se relaciona con conductas de evitación y escape, con la tendencia a la evitación y miedo y con los trastornos fóbicos y de pánico. El SAC, que inicialmente estaba implicado en las respuestas a estímulos condicionados apetitivos, está ahora relacionado con estímulos tanto condicionados como incondicionados. Sigue vinculado con la impulsividad y se relaciona con la orientación a la recompensa, conductas de riesgo y el optimismo. El SIC desempeña ahora el papel de mediador en la resolución del conflicto entre la tendencia de aproximación del SAC y la tendencia de evitación del SLH. Se relaciona con la ansiedad, preocupación y rumiación y estados de alerta, el trastorno obsesivo compulsivo y el de ansiedad generalizada.

McNaughton y Corr (2009) postulan que en los casos de violencia de pareja que han sufrido maltrato durante varios años puede producirse una inhibición mutua de los sistemas de recompensa y castigo, que puede explicar las dificultades de la ruptura de la relación por parte de la víctima, añadido a otras variables ya descritas como la dependencia económica, los hijos, etc.

Los episodios de maltrato deberían activar el SLH así como el SIC (relacionado con la probabilidad de conflicto) y vincularse a respuestas de miedo, tensión, conductas de evitación y escape de los episodios violentos. Cuando la pareja se reconcilia (fase de luna de miel descrita por Walker, 1978) la víctima experimenta por un lado la ausencia de castigo (disminución de la actividad del SLH) y por otro un

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/903543>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/903543>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)